

DE MACONDO A NAZARET. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL EVANGELIO DE MATEO

*From Macondo to Nazareth. Some Features
of the Gospel of Mathew*

*De Macondo a Nazaré. Algunas características
do Evangelho de Mateus*

JEAN LOUIS SKA*

Resumen

Para el evangelio de Mateo, Jesucristo ha cumplido las Escrituras hasta en los más mínimos detalles. Por lo tanto, el texto es una mina para quien conoce el AT. En verdad todo el NT ofrece una relectura del Antiguo. Sin embargo, Mateo es más sistemático y más científico¹. Por ejemplo, el hace dialogar sin

* Doctor en Sagrada Escritura del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, docente titular y permanente de la misma institución hasta la fecha. Autor de numerosas obras, en diversos idiomas, en castellano entre otras, se mencionan: *Introducción al AT*, *Introducción a la lectura del Pentateuco*, *Los enigmas del pasado*, *Abraham y sus huéspedes*, *El camino y la casa*. El presente artículo recoge una de las conferencias en el Congreso Bíblico Internacional en la UPB, Medellín-Colombia, en julio del año 2009.
Correo electrónico: ska.j@tiscali.it

Artículo recibido el 15 de noviembre de 2012 y aprobado para su publicación el 15 de abril de 2013.

1 Con la expresión “*sistemático y científico*”, se hace énfasis de manera sencilla en *el método* usado por el evangelio de Mateo, en numerosos pasajes; dicho método hace constante referencia a la Biblia hebrea y respeta las frases de manera literal. Este método tiene

cesar el Antiguo con el Nuevo Testamento, como en el contrapunto de la música antigua. El autor del primer evangelio sigue un plan preciso en la composición de su evangelio, como ocurre con frecuencia en múltiples novelas de la literatura universal, en este caso, con escritos de Gabriel García Márquez.

Palabras clave:

Evangelio de Mateo, *Incipit*, Nazaret, Bienaventuranzas, Literatura.

Abstract

For the Gospel of Mathew, Jesus Christ fulfils what is announced by the Scriptures, even in the minor details. Therefore, the text might be seen as a landmine for those who know the Old Testament. Indeed, the entire New Testament offers a re-reading of the Old Testament. However, Mathew is more systematic and scientific. For instance, he constantly establishes a dialogue between the Old and the New Testament like in the counterpoint of classical music. The author of the first gospel follows a precise plan in the composition of his text, as it frequently happens in different novels of the universal literature, in our case, in the writings of Gabriel García Márquez.

Key words:

Gospel of Mathew, *Incipit*, Nazareth, Beatitudes, Literature.

Resumo

Para o evangelho de Mateus, Jesus Cristo cumpriu as Escrituras até nos mínimos detalhes. Portanto, o texto é uma mina para quem conhece o AT. Na verdade, todo o NT oferece uma releitura do Antigo. No entanto, Mateus é mais sistemático e mais científico. Por exemplo, ele faz dialogar sem cessar o Antigo com o Novo Testamento, como no contraponto da música antiga. O autor do primeiro evangelho segue um plano preciso na composição de seu evangelho,

apoyo en el Midrash, en el esquema promesa-cumplimiento, tipo-anti-tipo. Mateo va al AT y regresa al NT, como algunos bailes tradicionales, entre ellos, la contradanza.

como ocurre con frecuencia en múltiples novelas de la literatura universal, neste caso, com os escritos de Gabriel García Márquez.

Palabras-chave:

Evangelho de Mateus, *Incipit*, Nazaré, Bem-aventuranças, Literatura.

A MODO DE INICIO: ¿CÓMO MONTAR UN ASNO EN EL EVANGELIO DE MATEO?

En la escena de la entrada de Jesús en Jerusalén, en Mt 21,7, encontramos un texto a primera vista banal que, sin embargo, no es fácil traducir. En general las versiones dicen que los discípulos encontraron una burra con su pollino, entonces se lee que “llevaron por lo tanto la burra con el pollino, sobre los cuales pusieron los vestidos y [Jesús] se sentó” (Biblia de Jerusalén, 1975, p. 1418). ¿Cómo entender el texto? Los discípulos pusieron los vestidos en la parte posterior de la burra y en aquella de su pollino y Jesús se sentó sobre la burra y ¿sobre su pollino? No es necesario conocer bien los modos de montar un caballo o un asno en el mundo antiguo para comprender que algo no funciona en el texto. Mateo parece sugerir que Jesús se sentó en la parte posterior de los dos animales para entrar triunfalmente a Jerusalén. Leemos poco antes: “Esto sucedió a fin de que se cumpliese cuánto fue anunciado por el profeta que dice: decid a la hija de Sion: He aquí, tu rey viene a ti manso, sentado en una burra y en su pollino, hijo de una bestia de carga” (Mt 21,4-5). “Sentado en una burra y en su pollino”. Esta es la traducción del texto de Zacarías 9,9 que, en otra versión moderna, recita: “¡Alégrate mucho, hija de Sion, goza, hija de Jerusalén! He aquí que tu rey viene a ti: Él es justo y victorioso, es manso y cabalga sobre un asno, sobre el pollino, hijo de una burra”.

El hebreo del texto no deja duda alguna (Kittel, 1973, p. 966). Allí encontramos un ejemplo de lo que se llama desde hace mucho tiempo paralelismo poético. El “asno” y el “pollino, hijo de una burra” son dos modos paralelos de decir la misma cosa. Podríamos bien traducir: “un

asno, es decir un pollino, hijo de una burra”. Las dos expresiones “asno” y el “pollino, hijo de una burra” están yuxtapuestas en la traducción citada, pero el hebreo las coordina y se puede traducir: “Sobre un asno y sobre un pollino, hijo de una burra”, es lo que encontramos en el texto griego de Mateo. El evangelista quiso ser fiel al texto hebreo. La traducción griega de los LXX también tiene una coordinación.

Para Mateo Jesús fue obligado a una gimnasia bastante incómoda para no perder el equilibrio mientras entraba en Jerusalén y la muchedumbre lo aclamaba. Quizás lo aclamaba precisamente por esta proeza: ¡sentado en la parte posterior de una burra y, al mismo tiempo, sobre aquella de su pollino!

El punto que quiero subrayar, sin embargo, no es tanto la dificultad para hacer cabalgar a alguien, así fuera el Mesías, una burra y un pollino al mismo tiempo. Es voluntad de Mateo ser fiel, hasta en los mínimos detalles, al texto del Antiguo Testamento y, sobre todo, mostrar que Jesucristo ha cumplido las Escrituras hasta en los más mínimos detalles.

La lectura del evangelio de Mateo es una mina para quien conoce el Antiguo Testamento (Levoratti, 2003, pp. 275-278). Es verdad que el Nuevo Testamento ofrece una relectura del Antiguo. Sin embargo, el evangelio de Mateo presenta de manera ordenada las relaciones entre los dos testamentos. Se entiende de inmediato que el autor del primer evangelio sigue un plan muy preciso en la composición de su evangelio y hace dialogar Antiguo y Nuevo testamentos, como en el contrapunto de la música antigua. En los párrafos siguientes se muestra algún ejemplo.

MATEO 1,1: EL INICIO DEL EVANGELIO

Comenzamos con las primeras palabras del evangelio. Las traducciones traen, en general, “Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”. Una traducción más literal recita: “Libro de la génesis de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”. ¿Cómo entender esta frase? (Ulrich, 2001, pp. 117-123). Intentemos ver qué puede significar el *incipit* de un relato.

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (1967)

Las primeras palabras de un libro son siempre muy significativas. Para el efecto se toman dos libros de, Gabriel García Márquez, premio Nobel de literatura. El primer ejemplo viene de *Cien años de soledad* (1967). He aquí las primeras líneas:

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de 20 casas de barro y caña brava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.

Algunas características de estas dos frases ponen al lector en la situación justa para apreciar el libro:

- Las primeras palabras obligan al lector a hacer un largo salto de avances en el tiempo y a imaginarse de inmediato una situación mucho más dramática: el momento de la ejecución de uno de los protagonistas de la novela, de quien sabemos solamente que es un coronel y que se llama Aureliano Buendía.
- El coronel Aureliano Buendía, frente a la muerte, entre miles de recuerdos, pensamientos y deseos que podía tener, hace emerger de su memoria un solo recuerdo: un día, su padre lo hizo descubrir qué era el hielo. Se crea un cierto contraste entre la trivialidad del recuerdo y la dramaticidad del momento. Será una de las muchas características de la novela, un poco “don quijotesco” desde este punto de vista. Quizás el hielo hace pensar en el “helamiento” que el héroe está viviendo. O bien el frío del hielo evoca la muerte misma o el escalofrío que se siente antes de morir. Todo es posible y hace parte de las interpretaciones de la evocación.
- A continuación, se introduce la aldea de Macondo que será el cuadro de las vicisitudes de siete generaciones de la misma familia Buendía. La

descripción es simple y crea una atmósfera serena, casi idílica. Un solo detalle, apenas al final introduce un elemento nuevo y sorprendente: la comparación entre las piedras del riachuelo y los enormes huevos prehistóricos. ¿Por qué “prehistóricos”? Es justo la pregunta que cada lector debe hacerse en este punto. El adjetivo nos transporta a otro tiempo en el que el mundo era muy diverso. Estamos al inicio en un mundo más bien conocido: una aldea, un río, una veintena de casas de barro y de cañas, todo muy sencillo. Y luego, la mención de la prehistoria y de su dimensión diversa, gigantesca. ¿Cuántas cosas enormes encontraremos en la novela? ¿Cuántas cosas formidables hallaremos?

- La tercera frase confirma la primera impresión. Estamos en un mundo “primordial”, como en los inicios de la historia. El lenguaje era aún simple y no todas las cosas tenían un nombre. El lenguaje apenas se estaba formando. Y el autor de la novela está a punto de crear un mundo con palabras y hacer surgir con palabras un mundo desconocido, quizás también con palabras nuevas. Será “un mundo encontrado”, “explorado” e “inventado” por primera vez. Será necesario “encontrar” o “inventar” el mundo y “encontrar” o “inventar” las palabras para narrarlo.

En pocas palabras, Gabriel García Márquez transporta a su lector a otro tiempo y a otro mundo. Despierta también su curiosidad porque quiere saber por qué el coronel Aureliano Buendía será fusilado. Por otra parte, quiere descubrir este mundo más antiguo y, al parecer, “primitivo”, donde todo tiene otra dimensión, gigantesca, y los objetos todavía no tenían nombre.

Gabriel García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada* (1981).

La novela más famosa, quizás, de Gabriel García Márquez es *Crónica de una muerte anunciada* (1981). Y comienza así:

“El día que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5:30 de la mañana para esperar al obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros...”.

El relato comienza *in medias res*, (en mitad del relato) para hablar como el viejo Horacio. Surgen de inmediato las preguntas en la mente del lector. ¿Por qué Santiago Nasar está para morir? ¿Quién lo matará? ¿Por qué motivo? ¿Cómo será asesinado? Aparece también en el panorama la figura del obispo. ¿Por qué? Se trata de un personaje importante. Santiago Nasar debe ser también un personaje importante porque va a encontrar a un obispo, no a un simple párroco o a un sencillo sacerdote. Con todo, ¿cuál es el significado de la religión y de los representantes de la religión en la novela? Está todo por descubrir. Por último, se alude a un sueño. Los sueños, en todo el mundo, tienen algo de premonitorio. ¿También aquí? Es ambigua la impresión que permanece del sueño. La felicidad inicial es arruinada, al despertar, por la imagen de los excrementos de los pájaros que han ensuciado totalmente al protagonista del relato. La atmósfera está creada. Una mañana tranquila, un día que comienza. Una felicidad arruinada por alguna suciedad inesperada. La característica introducida por la “cagada de los pájaros” es quizás inusual en una novela. Crea en ciertos lectores un movimiento de disgusto. “Repugna”, se diría. Es, quizá, lo que quiere el autor desde el inicio del relato. El mundo, según Gabriel García Márquez, está hecho de cosas simples, de momentos de felicidad tranquila que, sin embargo, pueden ser arruinados por un imprevisto que nos fastidia y nos repugna. Permanece la pregunta: ¿Qué es más importante: la felicidad que se experimenta en el sueño o el asco que se siente al despertar?

El libro de la génesis de Jesús Cristo (Mt 1,1)

Volvemos ahora a nuestro evangelio de Mateo para analizar el exordio. Las primeras palabras que se han traducido literalmente “El libro de la génesis” son en realidad una cita tomada de Gen 5,1: “El libro de la génesis de las generaciones de Adán”. El texto de Mateo retoma, con alguna ligera modificación, el texto griego de Gen 5,1 y también de Gen 2,4, pero sólo en griego. La genealogía de Jesús propuesta por Mateo no llega hasta Adán como en el caso de Lucas. Comienza con Abraham y no con Adán. Mateo afirma que Jesús es un miembro del pueblo de Israel y que su destino o su misión son para interpretar dentro de su pueblo, el pueblo de Israel (Fausti Silvano, 2005, pp. 9-15).

Lucas prefiere evidenciar la misión universal de Jesús Cristo (Lc 3, 23-38) (Bovon, 1995, pp. 266-275). Pero Mateo cita Gen 2,4b y 5,1. Quizá para reinterpretar un texto universal en un sentido particular, o bien, ¿para significar que él conoce muy bien la genealogía de Adán y que Jesús también hace parte de la humanidad? El segundo aspecto es menos importante, está implícito, pero estaría también presente. Es difícil decidir. Las dos soluciones son posibles y, quizá, no se excluyen tampoco. El evangelio ofrecerá respuestas a estas preguntas.

“Libro”

Vale la pena detenerse en la primera palabra del evangelio de Mateo: “Libro”. En el Antiguo Testamento griego encontramos la palabra y la fórmula de Mt 1,1, también en Gen 2.4. Reaparece una vez más al inicio del libro de Tobías.

¿Por qué comenzar el relato del evangelio con la palabra “libro”? (Balz, 2005, Col. 651-656). No todos los evangelistas obran así. Marcos comienza de manera sencilla con estas palabras: “Comienzo del evangelio de Jesús Cristo”; Juan, como sabemos, se enlaza con Gen 1,1 cuando dice: “Al inicio era el Verbo”. Lucas prefiere el estilo de los relatores griegos, como por ejemplo el de Plutarco, y dice: “Muchos han intentado escribir un relato de los acontecimientos ocurridos en medio de nosotros [...]”.

Mateo, en cambio, comienza con la palabra “libro”. La palabra se aplica solamente a la genealogía de Jesús y no a todo el evangelio. En todo caso, el “libro” evoca de inmediato “al escriba” y Mateo, como se conoce, es más cercano al mundo de los escribas, de los doctores de la ley y del partido de los fariseos para quienes la *Torà* era más importante que el templo. Mateo, con la palabra “libro” revela algo de su mundo, de su origen y de sus preocupaciones: el mundo del libro, el mundo de los libros y, quizá también, el de una “religión del libro” como se dirá del judaísmo.

Mateo revela algo de su oficio y de sus competencias. Sabe escribir, sabe consultar y sabe componer libros. Lo que escribe debe ser tomado en serio. No hablamos de simples tradiciones populares, de leyendas más o menos confiables, de historietas contadas por algún juglar. No, se trata de un asunto serio. Estamos en el mundo de los escribas y de los libros, un mundo

de especialistas, un mundo en el que rigen las reglas del rigor y del cuidado. Mateo provee a su lector de un documento escrito que atestigua el origen de Jesús Cristo. El documento tiene el valor supremo en el mundo de los primeros lectores de Mateo: se trata de un libro compuesto, en verdad, por alguien competente y confiable. Tenemos las garantías por cuanto respecta a aquello que él nos dice. Podemos fiarnos del autor. Todo esto se contiene en la elección de una palabra que tiene un valor bien preciso en el mundo antiguo, aunque parece banal y anodina para el lector de hoy.

Mateo espera no ser inferior a los escribas del pueblo hebreo que, ciertamente, consideraban a los cristianos como gente más bien tosca e inculta. No es en absoluto el caso, dice Mateo. Nosotros los cristianos podemos basar nuestra fe en “libros”, en documentos serios (Schrenck, 2003, pp. 110-111).

Otros elementos son importantes. La genealogía prueba que Jesús es hijo de David. Perteneció a la casa real de Judá y puede pretender ser el “Cristo”, el “ungido”, el “Mesías” en hebreo. Si no fuese el caso, podría ser tratado como impostor. La genealogía justifica el título de “Cristo” que para los cristianos se da por descontado.

Un último dato. La genealogía prueba que Jesús es en verdad hijo de Abraham, un verdadero y auténtico miembro del pueblo elegido, el pueblo de Israel. Bastará leer el primer capítulo de Mateo para notar que el asunto no era en absoluto evidente. ¿Quién es el padre de Jesús? ¿Jesús es un expósito? ¿Un hijo ilegítimo? La genealogía clarifica la situación y responde preguntas, como también despeja dudas sobre el origen de Jesús. Según la genealogía, él es hijo legítimo, vale decir, reconocido legal y jurídicamente por José, quien es, a su vez, un descendiente de David. Todo se atestigua en un “libro”, como hemos visto. No se trata de invenciones.

NAZARET Y EL NAZARENO

Gabriel García Márquez elige a Macondo como el lugar para las aventuras de la familia Buendía, es decir, selecciona una aldea. El nombre nunca se

explica dentro de la novela y hay sólo conjeturas sobre el posible significado del nombre y de su escogencia.

En su libro *Viaje a la semilla: Gabriel García Márquez, la biografía* (1997), Dasso Saldívar ofrece hasta cuatro versiones del origen de la palabra Macondo (pp. 115-117):

- La primera, y al parecer la más importante, señala que Macondo era el nombre de la hacienda bananera *Nuestra Señora del Espíritu Santo* de Aracataca, propiedad de Manuel Dávila García, ubicada sobre el río Sevilla, cerca del pueblo homónimo. Aracataca es el pueblo natío de Gabriel García Márquez.
- Del mismo modo, se señala que Macondo, y al parecer éste sería el origen de la palabra en tierras americanas, es una expresión de origen bantú para plátano. Macondo provendría de *makonde*, que es el plural de *likonde*, voz con la que se designa al fruto pronominado en la milenaria lengua centroafricana y que literalmente significa alimento del diablo. Sin embargo, en la región Caribe colombiana, este nombre pasó con el tiempo a designar a un tipo de árbol de madera muy apreciado en la región y que fue sometido a sobreexplotación y se le confinó en la Sierra Nevada de Santa Marta para comienzos del siglo XX. Al respecto, el nombre de la hacienda de la *United Fruit* se debió a la presencia de dos famosos ejemplares de este árbol en dicha finca.
- Así mismo, se afirma que existía un poblado en el municipio de Pivijay con el nombre “Macondo”. Saldívar no es claro al respecto porque no señala si existe una relación entre la hacienda de ese nombre y el pueblo que se formó en Pivijay, pero deja entrever que existe una relación de proximidad física entre poblado y finca, lo que podría insinuar una traslación del nombre del uno para la otra. Afirma, además, que el asentamiento humano es anterior a la hacienda (p. 116).
- Finalmente, Macondo es el nombre de un juego de azar común en las fiestas de la región. Se lo describe como una suerte de bingo que se jugaba con un trompo o pirinola que llevaba grabadas seis figuras en sus

costados, una de ellas, y con la que se vencía en el juego, era justamente el grabado de un árbol macondo, de ahí el origen del nombre del juego.

- También se ha sugerido que Macondo proviene de la unión de condo (forma en que se pronuncia cóndor en el español caribeño) al prefijo ma-, usado en muchas lenguas africanas para formar plurales. Por lo tanto, Macondo significaría “cóndores”.
- De la misma forma, un árbol, el *Cavanillesia platanifolia*, también es abundante en la costa Caribe colombiana y se le conoce como Macondo.
- Recientemente, el mismo Gabriel García Márquez en su autobiografía “Vivir para contarla” señala que en uno de sus viajes observó una vez el nombre de un poblado denominado “Macondo”, el mismo que quedó grabado en su memoria y que utilizaría en su obra.

La conclusión: no se sabe exactamente cuáles son el origen y el significado del nombre “Macondo”. Otra conclusión se impone con la misma fuerza de convicción: para comprender el significado del nombre “Macondo” hay una sola solución. Es necesario leer *Cien años de soledad*. Es el libro el que da un significado al nombre. Se trata de un lugar imaginario al que están ligadas las aventuras de las generaciones de los Buendía que se irán sucediendo. Macondo no se puede separar de la obra literaria de Gabriel García Márquez. El nombre nace, quizá, de un recuerdo de su infancia, pero crece como fruto en el bosque de su imaginación y madura en la imaginación de los lectores de su obra.

Si volvemos al evangelio de Mateo, podemos decir algo similar a propósito de la ciudad de Nazaret, sin negar las evidentes diferencias. Nazaret es una aldea o una ciudadela que existe. No es el producto de la fantasía del autor del primer evangelio. Allí habitó Jesús unos treinta años. Por eso es llamado Nazareno” o “Nazoreo”. ¿Pero cuál es el significado del nombre Nazareno? Podemos agregar otra pregunta relacionada con la primera: ¿Cuál es el significado y la función de Nazaret en el relato de la salvación?

Mateo, al final del capítulo 2 de su evangelio, sugiere una solución que es, en efecto, un enigma para los exégetas: “Y [José] vino a vivir en una ciudad

llamada Nazaret, a fin de que se cumpliera aquello dicho por los profetas, que él sería llamado Nazareno” (Mt 2,23) (Ulrich, 2001, pp. 181-198).

Un primer problema del texto de Mateo es su introducción. En general, el evangelista habla de un texto o de un profeta, no de “profetas” en plural. Se trata de una alusión a diversos textos no muy específicos. Por otra parte, no cita el texto sino que dice: “Él sería llamado Nazareno”. Todo induce a decir que no tenemos una cita similar a las otras. No existe una cita precisa.

Hay otros ejemplos de este procedimiento en la Biblia. En el Antiguo Testamento, Esdras 9,11-12 menciona un mandamiento de los profetas que no se encuentra, como tal en ninguna parte². En el Nuevo Testamento, Jn 7,38; Rom 11,8 y Santiago 4,5 aluden también a textos difícilmente identificables.

Un segundo problema es mencionado por los exégetas: no se sabe cuál texto profético tenía Mateo en mente cuando escribió el texto en cuestión. El adjetivo “Nazoreo” no se encuentra en ninguna parte del Antiguo Testamento. Los especialistas, después de largas disquisiciones sobre el argumento, proponen al menos cinco soluciones.

- Hay una alusión al Nazireo y al Nazireato. El Nazireo era una persona que se abstenía de bebidas alcohólicas y no cortaba su cabello como, por ejemplo, Sansón. Los textos más importantes son: Num 6; Jue 13,5-7; 16,17; Amos 2,11-12; 1 Macabeos 3,49-52; Hch 18,18; 21,17-26. Pero las referencias al Nazireato, están más claras en el caso de Juan Bautista que en el caso de Jesús (cf. Lucas 1,15).
- Se piensa en una cita velada de Isaías 11,1: “Pero un retoño saldrá del tronco de Jese y un brote despuntará de sus raíces”. En hebreo, la palabra “brote” se dice *neser* que sería, en este caso, interpretado por Mateo en sentido mesiánico. La solución no carece de fundamento sobre todo porque Is 11,1-10 habla de la dinastía de David y porque

2 Se trata de una especie de “compilación” que consta de fragmentos tomados de Lv 18,24-25; Ez 36,17; Dt 7,3.

el texto fue aplicado por los primeros cristianos al Mesías. Solamente un problema: ¿por qué Mateo no dice más claramente que se trata de Isaías 11,1? ¿Por qué no hablar de Isaías más bien que de “profetas” en plural?

Las otras soluciones son menos obvias. Las menciono, sin embargo, para ser completo.

- Algunos exégetas han pensado en Isaías 42,6 y 49,6, dos textos que hacen parte de los “cánticos del siervo”. En los dos textos aparece una palabra hebrea que guarda cierta relación fonética con el adjetivo Nazareno/ Nazoreo. El primer texto, Is 42,6, recita: “Yo, el Señor, te he llamado en la justicia y te he aferrado por la mano, te he *formado* [‘*essarkā*] y te he establecido alianza del pueblo y la luz de las naciones”. El segundo, Is 49,6, utiliza una forma más cercana a la palabra Nazareno: “Y [el Señor] dice: Es poco que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y reconducir a los *sobrevivientes* [*nesîrê*] de Israel; por lo tanto te haré luz de las naciones, porque mi salvación llega al extremo de la tierra”. Confesamos que nos exige un cierto esfuerzo de exégesis y de imaginación para ver cuál es la relación entre estos textos y el texto del evangelio. Se trata de sutilezas que, en mi opinión, no estaban al alcance de los primeros destinatarios del evangelio.
- Otros han sugerido una relación con Jer 31,6-7: “Pues habrá un día en que griten los *centinelas* en la montaña de Efraím: “¡Levantaos y subamos a Sión, adonde Yahveh, el Dios nuestro!” Pues así dice Yahveh: Dad hurras por Jacob con alegría, y gritos por la capital de las naciones; hacedlo oír, alabad y decid: “¡Ha salvado Yahveh a su pueblo, al Resto de Israel!”. La palabra hebrea *nōsrîm* significa, en plural, “vigías”, “centinelas”. De nuevo, todo es posible, pero el asunto no es evidente.
- Por último, otros han considerado la posibilidad de una alusión a un texto oscuro de Gen 49,26, la bendición de Jacob a su hijo José: “Bendiciones de tu padre y de tu madre, superiores a las bendiciones de los progenitores del Ad, de la habitación de los montes eternos. ¡Sean para la cabeza de José, para *el príncipe* de sus hermanos!”. La palabra traducida aquí por “príncipe” se dice, en hebreo, *nāzîr*. La traducción

del término es discutida. En todo caso, la dificultad principal está en otra parte: Jesús es hijo de David, por lo tanto hijo de Judá y no descendiente de José.

No sabemos a qué texto o a qué textos Mateo quiso aludir en su cita. Queda una sola vía para comprender el texto, según parece: leer el evangelio entero. Aprenderemos quién es Jesús Cristo, aprenderemos quién es el Nazareno, cuál es su obra y su importancia para la historia de la salvación y la historia de la humanidad.

Mateo escribe solamente dos veces sobre Jesús el Nazareno, o el Nazoreo. La palabra usada en Mt 2,23 se encuentra sólo otra vez en Mt 26,71 donde alguien dice a Pedro, mientras Jesús es procesado por el Sanedrín: “Ésos estaban con Jesús el Nazoreo”³. También de Nazaret, Mateo hablará sólo en 2,23 y 4,13⁴. En otra parte parece reacio a hablar de la ciudad en la que creció Jesús. Por ejemplo, cuando Jesús vuelve a la casa, Mateo dice que vuelve “a su patria”, pero no dice que vuelve a Nazaret (13,54). Otro ejemplo: la inscripción que se encuentra en la cruz, en Mateo, recita: “Este es Jesús, el rey de los judíos” (Mt 27,37), pero no la fórmula que conocemos todos y que se encuentra en Jn 19,19: “Jesús el Nazoreo, rey de los judíos”. Mateo, así como Marcos y Lucas, omite la mención “Nazoreo” o “Nazareno”⁵.

El primer evangelio insiste demasiado en una ciudad que nunca se cita en el Antiguo Testamento. El Mesías, como se sabe, debe nacer en Belén, como David. El hecho de que Jesús fuera llamado “el Nazareno” o el “Nazoreo” crea un problema, especialmente para Mateo, quien escribía para un público hebraico. Encontramos un eco de tal mentalidad en el evangelio de Juan, en la famosa reflexión de Natanael: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” (Jn 1,46).

3 Lucas utiliza el adjetivo un par de veces (cf. Lc 18,37; Hch 2,22; 3,6; 4,10; 6,14; 22,8; 24,5; 26,9). Juan utiliza el adjetivo tres veces en su evangelio, las tres en el relato de la pasión: 18,5.7; 19,19.

4 Los manuscritos más confiables traen una forma singular del nombre, Nazara, en vez de Nazaret.

5 En Marcos, la fórmula es aún más breve: “El rey de los judíos” (Mc 15,26). En Lucas leemos: “Este es el rey de los judíos” (Lc 23.38).

Existe una cierta incomodidad en los evangelios respecto a Nazaret (Warren, 2007, pp. 142-151). De él se habla solamente cuando es necesario. La ciudad, sin embargo, llega a ser famosa y Jesús, en Hechos de los Apóstoles, es cada vez más recordado como Jesús, el Nazareo. Sin embargo, Jesús no es conocido porque venga de Nazaret. Al contrario: es Nazaret la que llega a ser famosa porque Jesús vivió allí muchos años antes de comenzar su misión. La población era desconocida y llegó a ser famosa debido a uno de sus habitantes.

Vuelvo al punto de partida, es decir, a la aldea de Macondo, que no es nada más, quizás, que la aldea donde nació Gabriel García Márquez, es decir, Aracataca, y la granja de su padre. Macondo, sin embargo, era un lugar desconocido y ha llegado a ser una población famosa gracias a las novelas de Gabriel García Márquez. Nazaret, de la misma manera, se conoce por Jesús Cristo. No vale la pena buscar demasiado en el Antiguo Testamento para encontrar rastros de esta aldea, también Mateo quiso hacerlo y, diríamos hoy, con alguna dificultad. Pero el Antiguo Testamento tiende hacia la venida del Mesías y de los tiempos nuevos. La novedad de estos tiempos está también escondida en el nombre de una aldea desconocida, Nazaret.

“BIENAVENTURADOS LOS MANSOS, PORQUE HEREDARÁN LA TIERRA” (MT 5,5)

Las bienaventuranzas de Mateo son muy conocidas. Identifican, quizás, el texto más conocido y más comentado de su evangelio. Es preciso detenerse en una sola bienaventuranza, un poco ignorada en general, la segunda (Kapkin, 2003, pp. 151-160). Se dice que se trata, quizá, de una adición porque no hace más que repetir la primera bienaventuranza. Si pudiéramos cancelarla, tendríamos siete bienaventuranzas en vez de ocho. Siete, el número perfecto. El beneficio no sería indiferente. ¿Pero podemos eliminarla? La respuesta es no y hay que probarlo.

La segunda bienaventuranza, y esto no es nuevo, retoma una cita del salmo 37, v. 11 que, en una traducción bastante literal, recita: “Pero los humildes heredarán la tierra y gozarán de una gran paz”. El salmo 37 es

alfabético, es decir, cada estrofa comienza con una letra del alefato hebreo, siguiendo evidentemente el orden de dicho alefato. La construcción del salmo es artificial. El tema de la posesión de la tierra no obstante es recurrente porque se encuentra tres veces más. Antes, en el v. 9: “Puesto que serán arrancados los malvados, mientras que cuantos esperan en el Señor heredarán la tierra”. Luego en el v. 29: “Los justos heredarán la tierra y habitarán por siempre”. Por último, en el v. 34: “Espera firmemente en el Señor y sigue su camino, y él te levantará para que tú heredes la tierra, cuando los impíos sean exterminados, tú lo verás”. Los humildes del v. 11 se convierten en los justos del v. 29 y en aquel que espera en el Señor de los vv. 9 y 34.

El salmo en su conjunto contrapone dos grupos, el de los justos, de los pobres, de los humildes y el de los malvados, de los inicuos, de los impíos y de los malhechores. De una parte están los pobres, los miserables y los humildes, de la otra, los ricos y los poderosos. Son categorías religiosas y sociales al mismo tiempo. El salmo invita a los pobres, a los justos, a los que observan la ley de Dios a no ceder a la tentación de la envidia y de la irritación ante los hechos de los malvados (Ravasi, 2011, pp. 153-157). En pocas palabras, el salmo invita a la paciencia y dice que Dios, en el momento justo, intervendrá para salvar a los justos y castigar a los impíos. Así finaliza el salmo:

³⁷ Cuida la integridad y sigue la rectitud, puesto que hay prosperidad para el hombre de paz.

³⁸ Todos juntos serán castigados los malhechores; arrancada será la posteridad de los impíos.

³⁹ La salvación los justos viene del Señor, él es el refugio de ellos en tiempo de angustia.

⁴⁰ El Señor los protege y los libera, los libera de los impíos y los salva, puesto que en él han buscado refugio.

Las bienaventuranzas del evangelio de Mateo ofrecen una múltiple interpretación del salmo. De una parte, y es el elemento más importante, para Jesús ya llegó el momento en el que Dios toma partido por los humildes, los pobres, los justos. De la otra parte, interpreta la “tierra” del salmo y hace comprender que se trata del “reino de los cielos”. Los “pobres de corazón”, los “pobres en espíritu” de la primera bienaventuranza se convierten en los

“humildes” o los “mansos” de la segunda bienaventuranza y el “reino de los cielos” de la primera bienaventuranza se convierte en la “tierra” de la segunda bienaventuranza. Por último, el presente de la primera bienaventuranza se convierte en un futuro en la segunda. La tensión que se establece es uno de los elementos más difíciles de entender en todo el texto. ¿Por qué decir que el reino de cielos *se da* a los pobres en espíritu y, ahí mismo, que la tierra *será dada* a los mansos o humildes? Es una de las preguntas más difíciles del evangelio. Es necesario buscar cada día una nueva respuesta a esta pregunta.

Podemos, sin embargo, formular otra pregunta más simple. La tierra será dada a los humildes, pero ¿quién da la tierra? En el Antiguo Testamento es Josué quien hace entrar a Israel en la tierra, cruza el Jordán después de la muerte de Moisés. En el Nuevo Testamento es Jesús quien proclama que la tierra es dada a los humildes. ¿Hay elementos comunes entre Josué y Jesús? ¿Podemos establecer un paralelismo entre las dos figuras? La respuesta se encuentra en el nombre “Jesús” que significa “el Señor salva” (cf. Mt 1,21). Por lo tanto, la forma hebrea del nombre “Jesús” no es más que “Josué”.

El inicio del evangelio de Mateo es una relectura del inicio de la historia de Israel, desde el éxodo hasta la entrada en la tierra prometida. De ella se mencionan sus principales etapas.

- La narración de la denominada como masacre de los inocentes recuerda el inicio del éxodo: Herodes ordena la muerte de los niños menores dos años, así como el Faraón había ordenado la muerte de los hijos de los hebreos (Ex 1,22; cf. Mt 2,16). El relato del éxodo muestra que Moisés se escapa de la matanza (Ex 2,1-11). En el evangelio, Jesús también se escapa de la masacre (Mt 2,13-18).
- Jesús baja a Egipto y desde allí vuelve a la tierra santa (Mt 2,13-15.19-23). Cumple así su “éxodo”. El hecho se confirma con la cita de Oseas 11,1 en Mt 2,15: “De Egipto he llamado a mi hijo”. Para el profeta Oseas, el hijo llamado de Egipto es Israel. Para Mateo, es Jesús Cristo, pero identificado con el “verdadero Israel”.
- Jesús es bautizado en el Jordán (Mt 3,13.15). En Mateo 4,25 se afirma un detalle: “le siguió una gran muchedumbre... del otro lado del río

Jordán”. En Mt 19,1, cuando nos acercamos a los eventos de la Pascua Final, “*Jesús fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán*”. Y en Mt 16,13, se encuentra con sus discípulos en la región de Cesárea de Filipo, al lado oriental del lago de Galilea y del río Jordán. Por lo tanto, Jesús, siguiendo a Josué (Cf. Jos 3---4), cruza el río que marca la frontera entre el desierto y la tierra prometida. Este es un dato cierto para el evangelio de Mateo.

- Las tentaciones de Jesús en el desierto retoman diversos temas de las tentaciones del pueblo de Israel en el desierto (Mt 4,1-11). Las tres citas provienen del libro del Deuteronomio, pero en un orden sorprendente, porque se comienza en el capítulo 8 para volver al capítulo 6 y, en el capítulo 6 se cita el v. 16 antes del v. 13: Dt 8,3; 6,16; 6,13. Pero, cada cita del Deuteronomio reenvía a un episodio de la estancia de Israel en el desierto: Dt 8,3 (“el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”) reenvía al episodio del maná (Ex 16); Dt 6,16 (“No tentarás al Señor, tu Dios”) reenvía al episodio de Masá y de Meribá en Ex 17,1-7. En la última, Dt 6,13 (“Adorarás al Señor Dios tuyo y a él solo darás culto”) reenvía al episodio del becerro de oro (Ex 32). Se vuelve a tres episodios importantes de la permanencia en el desierto: el maná (Ex 16), las aguas de Masá y de Meribá (Ex 17) y el becerro de oro (Ex 32), y cada uno en el orden justo. Pero allí donde Israel cede a la tentación, Jesús resiste y prevalece sobre el tentador. Se presenta como el “verdadero Israel” que vuelve a recorrer los caminos de sus antepasados, pero sin cometer los mismos errores. Endereza lo que estaba torcido.
- Por último, es oportuno considerar la proclamación de las bienaventuranzas como el momento en el que Jesús da el reino a quienes lo esperan, a aquellos a quien Dios lo destina. Josué había conquistado la tierra (Jos 1-11) y después la había distribuido (Jos 12-21). Jesús cumple acciones similares: ahora distribuye la tierra, es decir, entrega el reino a los pobres, a los mansos, a los misericordiosos, a los trabajadores de paz.
- La conquista del reino, por parte de Jesús, se describe en los relatos de los milagros (cf. Mt 8). Los milagros de Mateo son signos de las capacidades de Jesús para vencer las fuerzas del mal y de las tinieblas.

Este hecho se confirma con la cita de Isaías 9,1 que se halla en Mt 4,16: “El pueblo que yacía en tinieblas ha visto una gran luz, porque a cuantos habitan en la región de la muerte una luz les brilló”.

Cierto, no todo es claro, y no corresponde exactamente a nuestra lógica “cartesiana”. Hay, por ejemplo, elementos que no están en el orden esperado: Jesús va al desierto después de ser bautizado en el Jordán y gran parte de los milagros siguen al don de la tierra (Mt 8). Hubiera sido preferible ver a Jesús entrar en el desierto antes de ser bautizado y encontrar los milagros antes de las bienaventuranzas, es decir, asistir a la victoria de Jesús sobre el diablo y las fuerzas del mal antes de escuchar las bienaventuranzas. En todo caso, Satanás es derrotado en el desierto (Mt 4,1-11) antes de la proclamación de las bienaventuranzas y hay algunos milagros al final de Mt 4 (4,23-25). Pero hay suficientes elementos en el evangelio de Mateo para decir que el primer evangelio quiere hacer recorrer a Jesús los caminos seguidos por Israel. Jesús vive su éxodo, permanece en el desierto, cruza el Jordán, conquista el reino y lo entrega al pueblo de los pobres y de los mansos a los que Dios lo había prometido.

“LA VIDA NO ES LA QUE UNO VIVIÓ SINO LA QUE UNO RECUERDA Y CÓMO LA RECUERDA PARA CONTARLA”

Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla* (2002), íncipit

Un último ejemplo del uso que Mateo hace del Antiguo Testamento se oculta en un detalle de un relato conocido en el que Jesús calma la tempestad (Mt 8,23-27). Sorprende la palabra elegida por Mateo para describir la tempestad. Utiliza la voz griega *seismos* que significa “terremoto” (sismo), pero que puede también usarse para describir una violenta agitación del mar (Mt 8,24). El término es, sin embargo, menos usado en este segundo sentido. Los otros evangelistas usan términos más conocidos. Marcos y Lucas hablan de *lailaps anemou* (“tempestad de viento”; Mc 4,37; Lc 8,23). La elección es de Mateo, quien prefiere un vocablo diverso. ¿Cuáles pueden ser sus razones? Mateo utiliza cuatro veces la palabra *seismos* (sismo, terremoto)

en su evangelio, 8,24; 24,7; 27,54; 28,2. El texto más útil para este examen puede ser 24,7 que hace parte del discurso escatológico de Mateo. El texto recita: “Se levantará, de hecho, pueblo contra pueblo y reino contra reino y habrá escasez, pestes y terremotos en varios lugares”. Los terremotos son, en el contexto, signos del final de los tiempos (cf. Mc 13,8; Lc 21,11; Ap 6,12). ¿Podemos pensar que Mateo hace referencia a los últimos tiempos en los otros contextos?

Una confirmación puede venir del Antiguo Testamento. La Biblia de los LXX usa la palabra *seismos* más veces, en particular para describir los signos del juicio de Dios. Especialmente en Isaías 29,6 (oráculo contra Jerusalén); Jer 23,19 (oráculo contra los impíos); Jer 29,3 (LXX; TM: 47,3; oráculo contra los filisteos). Otros textos son más claros, como por ejemplo, Joel 2,10, en una descripción del “día del Señor”:

¹⁰ Delante de él gime la tierra y se *sacuden* (*tiemblan*) los cielos; ¡el sol y la luna se oscurecen, las estrellas ocultan su esplendor! ¹¹ ¡El Señor hace escuchar su voz a la cabeza de su ejército! Sí, exterminado está su campamento, sí, fuerte es el ejecutor de su palabra; sí, grande es el día del Señor y lleno de terror: ¿quién puede soportarlo?

Otro texto es Ageo 2,6, en un juicio de las naciones: “Porque así habla el Señor de los ejércitos: Aún un poco y *sacudiré* el cielo y la tierra, el mar y el continente; ⁷ *sacudiré* todos los pueblos y los tesoros de todos pueblos afluirán y rellenará de gloria esta Casa, dice el Señor de los ejércitos”.

Por último, podemos también citar Zacarías 14,5, pero la referencia es menos pertinente: “Y huiréis al valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta Yasol; huiréis como huisteis a causa del *terremoto* en los días de Ozías, rey de Judá. Y vendrá Yahveh mi Dios y todos los santos con él”.

Es preciso decir que el terremoto hace parte del repertorio de las imágenes proféticas usadas en la descripción del juicio divino. Una confirmación viene del mismo evangelio de Mateo. En el relato de la crucifixión, apenas muere Jesús, Mateo introduce una descripción que no encontramos en ningún otro evangelio (Mt 27,51-53):

⁵¹ Y he aquí, que el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo, la tierra *tembló* y las rocas se partieron; ⁵² las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de los santos que dormían resucitaron. ⁵³ De hecho, después de la resurrección de él, salieron de las tumbas, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

Mateo ve en la muerte de Jesús el inicio de los últimos tiempos. En particular, la resurrección de los muertos, en el mundo hebreo, debía suceder solamente al final de los tiempos. El terremoto es un signo del “juicio de Dios” o del “día del Señor”. Por lo tanto, se ha llegado a los últimos tiempos y la muerte de Jesús inaugura la era escatológica. Los textos del Antiguo Testamento que confirman esta opinión son Amós 8,9 (cf. Mt 27,45); Isaías 26,19; Ez 37; Dn 12,2; cf. 1Pedro 3,19. El texto más claro es Is 26,19: “Tus muertos revivirán, sus cadáveres resurgirán, se despertarán y exultarán los que yacen en el polvo, porque tu rocío es un rocío luminoso, y la tierra dará la luz a las sombras”.

La palabra *seismos* (“terremoto, sismo”) reaparece una última vez en el relato de Mt 28,1-8. Hay quienes se sienten tentados para titularlo “relato de la resurrección de Jesús”. Pero, es necesario resistir a la tentación, porque ni Mateo ni los otros evangelistas describen el momento de la resurrección. Describen, más bien, el descubrimiento de la tumba vacía. Mateo describe un momento particular, la apertura de la tumba por parte de un ángel. Jesús no sale de la tumba así como en tantas de nuestras representaciones. Cuando el ángel hace rodar la piedra, la tumba ya está vacía. Según muchos exégetas es, en efecto, el significado obvio de la escena.

De vuelta al “terremoto, sismo” (*seismos*) de Mt 28,2. También, en este caso, la interpretación más simple del fenómeno es del mismo orden de cuanto se ha dicho a propósito de Mt 27,51: los últimos tiempos han llegado con la resurrección de Jesús Cristo.

Permanece una pregunta: ¿cuál es el significado exacto de Mt 8,24? ¿Por qué hablar de un “maremoto”, si se puede hablar así, y no de una simple tempestad, como por ejemplo Marcos y Lucas? El asunto no es del todo simple. Hay solamente una vía de solución. Mateo quiso subrayar la dimensión cósmica del milagro de la tempestad calmada. En el Antiguo Testamento sólo Dios puede mandar al mar. Muchos textos aluden al hecho: Sal 29,3; 65,8; 89,10; 93,4; 104,6-7; 107,25-32; 124,4-5; Job 26,12; Is

17,12-13. El mar y la tempestad simbolizan a menudo las fuerzas del caos: Sal 65,5; 69,1-2; Is 43,2; 57,20; Dn 7,2-3; cf. Ap 13,1.

El texto más cercano a Mt 8,23-27 es el Sal 107,25-30:

- 25 Dijo, y suscitó un viento de borrasca, que entumeció las olas.
 26 Subiendo hasta los cielos, bajando hasta el abismo, bajo el peso del mal su alma se hundía.
 27 Dando vuelcos, vacilando como un ebrio, tragada estaba toda su pericia.
 28 Y hacia Yahveh gritaron en su angustia, y él los sacó de sus angustias.
 29 A silencio redujo la borrasca, y las olas del mar callaron.
 30 Se alegraron de verlas amansarse, y él los llevó hasta el puerto deseado.

El paralelismo es evidente. Pero el texto del Salmo no utiliza la palabra *seismos*, ni en hebreo ni en griego. Fue Mateo quien quiso introducirla. Más importante, empero, es el hecho de que en el Salmo los marineros invocan al Señor (Yhwh; cf. Sal 107,28), mientras que en el evangelio se dirigen a Jesús que, después de haber reprochado a los discípulos su falta de fe, calma la tempestad. La reflexión de los discípulos, al final del relato, expresa su sorpresa, muy comprensible, si se relee el relato a la luz del Salmo 107: “Y aquellos hombres se maravillaron y decían: ¿Qué hombre es este a quien también los vientos y el mar obedecen?” En realidad, sólo Dios - Yhwh puede domar el mar. En el relato de Mateo hay una identificación entre el poder del Señor de Israel, Yhwh, y el poder de Jesús. Ambos pueden mandar a las fuerzas de la naturaleza y amansar el caos del mar. En Mateo la dimensión cósmica del acontecimiento se subraya por el uso de la palabra *seismos*. Jesús participa, en verdad, del poder de Dios creador y del Señor de Israel.

Hay que volver al título del párrafo dedicado a Mt 8,24 (Ulrich, 2001, pp. 51-55). ¿Por qué citar la frase de Gabriel García Márquez en el relato a propósito del milagro de Jesús, quien calma la tempestad? La razón es simple: ¿Hubo una tempestad en el mar de Tiberíades? ¿Jesús de verdad se levantó y obligó al mar y al viento a aplacarse? ¿La tempestad y el viento cesaron precisamente en este momento? Nunca lo sabremos. Aunque en verdad las tempestades en el mar de Tiberíades son temibles, lo que se debe al hecho de que el mar de Tiberíades está entre 209-214 metros bajo el nivel del mar y la corriente de aire es fuerte. Relatos recientes confirman el hecho.

No importa tanto, sin embargo, saber qué sucedió en realidad. Es el recuerdo que de él han conservado los discípulos y sobre todo el relato que de él ofrece Mateo. De las tempestades en el mar de Galilea o de Tiberíades, hay muchas cada año desde cuando el mundo es mundo y existe el mar de Galilea. Aquel día algo distinto sucedió. No la tempestad, ni el viento, ni el mar. ¿Qué cosa? Para comprenderlo mejor es menester releer el relato de Mateo, revivir la experiencia del *seismos* (*terremoto o maremoto, sismo*) con los discípulos, oír la voz de Jesús, contemplar la calma que sigue y escuchar a los discípulos que expresan su inmensa sorpresa.

CONCLUSIÓN

El evangelio de Mateo termina con estas palabras de Jesús a los discípulos que recién han sido enviados a enseñar y a bautizar a los pueblos de todo el mundo: “Yo estaré con todos vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). Las últimas palabras de Jesús hacen eco a Is 7,14 y al nombre del Emmanuel mencionado, al inicio del evangelio (Mt 1,22-23), por el ángel en su anuncio a José:

²² Todo esto sucedió a fin de que se cumpliera cuanto fue anunciado del Señor por medio del profeta que dice: 23 He aquí: la virgen concebirá y dará a luz un hijo que será llamado Emmanuel.

Emmanuel significa “Dios [está] con nosotros”. Jesús cumple la profecía del ángel y confirma cuanto se ha dicho en la primera página del evangelio. Pero hay una especie de inclusión que abre la puerta a otra historia, aquella de la predicación del evangelio de los discípulos y de la presencia de Cristo junto a ellos hasta el final de los tiempos. Además, existen millares de libros para escribir después de la conclusión del evangelio y estamos los seres humanos para escribirlos cada día.

La novela *Cien años de soledad* termina con que todo un mundo desaparece en una especie de gran “huracán bíblico” y las cosas no se podrán repetir. No se dará una segunda posibilidad a los héroes condenados a cien años de soledad. Pero la página final de la novela tiene aspectos relevantes:

el último descendiente de la familia Buendía está leyendo los pergaminos escritos por el gitano Melquíades y allí descubre su destino. Lee rápidamente para saber cómo terminará y el final de la novela coincide con el final de la lectura, por parte de Aureliano Babilonia, de su propia historia. Hay una especie de coincidencia entre dos relatos: la novela misma y “el relato en el relato” que revela los misterios de la primera. Además, al final de la novela, desaparece la aldea de Macondo, el último héroe de la novela y su mundo, y el manuscrito que está leyendo. Permanece sólo el lector y el mundo que ha recreado en su mente. Macondo y la familia Buendía sobreviven en los lectores de *Cien años de soledad*.

El evangelio de Mateo obra de manera análoga, sin negar las diferencias. El universo creado por Gabriel García Márquez desaparece al final de la novela, pero no en la mente y en la imaginación de su lector. El evangelio de Mateo crea, en sus últimas líneas, una relación con el lector en su presente. Cristo, si está presente con los discípulos hasta el fin del mundo, está presente hoy con aquellos que abren y leen el evangelio o con todos aquellos que lo oyen proclamar. El evangelio hace parte de nuestro mundo y nos corresponde, ahora, descubrirlo, entenderlo, narrarlo y, en resumidas cuentas, vivirlo.

REFERENCIAS

- Balz, H. (2005). *Bibloon, Biblos*. En: *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Vol. I. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Biblia de Jerusalén. (1975). Bilbao: DDB.
- Bovon, F. (1995). *El Evangelio según San Lucas 1---9*. Vol. I. Salamanca: Sígueme.
- Fausti, S. (2005). *Una comunidad lee el Evangelio de Mateo*. Bogotá: San Pablo.
- Kapkin, D. (2003). *Mateo 1---16. El Evangelio del Reino*. Medellín: Funlam.
- Kittel, R. (1973). *Biblia Hebraica*, Stuttgart.
- Livoratti, A. (2003). *Evangelio según san Mateo*. Comentario Bíblico Latinoamericano. Navarra: Vervo Divino.
- Luz, U. (2001). *El evangelio según san Mateo. Mt 1---7*. Vol I. Salamanca: Sígueme.

De Macondo a Nazaret. Algunas características del Evangelio de Mateo

Ravasi, G. (2011). *Una comunidad lee los Salmos*. Bogotá: San Pablo.

Schrenck, G. (2003). Biblos, Biblión. En: *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Michigan: Libros Desafío.

Ska, J.L. (2006), *Cosas nuevas y cosas viejas (Mt 13,52). Páginas escogidas del evangelio de Mateo*. Estella: Verbo Divino.

Warren, L. (2007). *Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa*. Estella: Verbo Divino.